



LOS CÉLEBRES PÁJAROS HAMBRIENTOS



MARCELO COLOMBINI



Colombini, Marcelo

Los célebres pájaros hambrientos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2015.

64 p. ; 20x14 cm. - (Torre de Babel / Patricia Bence Castilla)

ISBN 978-987-3613-42-5

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

JULIO 2015

Diseño de tapa: Florencia Biondo

Imagen de tapa: Valentino Ángel Colombini Ojeda

Contacto con el autor: marcelocolombini06@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

A mi madre, por acercarme a la vida de los hombres de vidas ejemplares como la de ella, a mi padre, por demostrarme que el optimismo y la energía vital son la clave de una larga vida, a mi esposa Silvia, que, como Ariadna en mi laberinto de oscuridades a veces inacabables, como sin escatoria del minotauro, mantuvo firme el hilo tenso de su guía, y a mi hijo Valentino, por enseñarme que la vida es para celebrarla siempre con una sonrisa.

La poesía es, siempre, una indagación lingüística: preguntar, a través del lenguaje, por la esencia propia y por la de los otros, por el universo y por el amor, por el sinsentido y por la lucha de una búsqueda incesante.

Marcelo Colombini ha indagado profundamente en los procesos creativos que llevaron a los hombres a concebir la realidad desde una luz diferente: hombres señalados como Pájaros hambrientos que debieron detener cualquier forma de cacería para dejar trabajar los sueños “*mientras el músculo / descansa*”.

Desde Herman Hesse hasta Einstein, pasando por un hondo interrogante que nos pone frente a determinadas corrientes poéticas, como el Romanticismo y el Minimalismo, el poeta investiga las razones probables que motivaron que estos artistas fueran amados o rechazados por su entorno.

Dice de Arthur Rimbaud: “*Volver con un respeto / parecido / al que se siente / por cualquiera que es, fue o será, / distinto*”, y en esa forma de respeto entraña la posibilidad de redescubrir la inquietud que alentó a estos hombres a quedar en la memoria.

Williams Wordsworth, Samuel Coleridge, Robert Burns, William Blake, Mary Wollstonecraft, John Keats, Percy Byssche Shelley, Charles Lamb, Sir Walter Scott, Goethe, entre otros, son los nombres que se entrelazan en los versos curiosos y bellos de estas páginas.

De estos nombres, de sí mismo, Colombini nos enseña que es posible afrontar la poesía con “*El intenso valor de volver siempre a empezar / Desde la libertad*.”

Mientras, un niño juega un juego inocente y a la vez algo atroz en el que el objetivo es defender la supervivencia y el ánimo de los personajes tiene algo en común con la furia, con el coraje, con la justicia.

El hambre por la palabra ha sido capaz de proyectarse en estos poemas.

Laura Massolo

INTRODUCCIÓN

Siento, en este libro, que estoy prologando con retazos de mi vida, la necesidad de hablar desde tres ejes conductores salidos de tres generaciones bastante distantes en el tiempo, ya que no en el espacio.

Mi madre, en su lecho de muerte me inculcó, que leyerá con mi propia vida, las biografías de los hombres célebres, así les decía, hombres célebres, por llevar hasta el final de sus vidas las metas que se habían trazado.

Mi esposa Silvia, ex librera, meteoróloga, artista plástica, que me salvó de un sinnúmero de alarmas meteorológicas, de descompaginaciones del color y la forma, y compartió conmigo el arte y la ciencia.

Un pájaro le pega a un cerdo y cae al mar, o vuelve a su rama, *Angry Birds*, *video-game* que juega mi hijo Valen en la computadora.

Y caí en la cuenta de su llamado, de ese quitarme la computadora e impedirme escribir que yo denominaba con fastidio “interrupción”: hice una rápida traducción fonética del nombre del juego sin leerlo, con sólo escuchar cómo Valen nombraba lo que para él era el paraíso, y *Angry Birds* me sonaba como *Hungry Birds*, pensé en Pájaros hambrientos: una respuesta oral desde su lenguaje nutrido de español neutro, inglés, rioplatense y susurros de pequeño que me habla de manera mimosa requiriendo, con amor, ansiedad y deseos de encontrar a un guía, a un padre absorto, inconcebiblemente, mientras escribe.

Valen me dio la respuesta de lo que fueron los artistas, músicos, filósofos, poetas, escritores, iniciadores de corrientes que siguió la humanidad de todos los tiempos, en soledad o agrupados en grandes o pequeños movimientos de alas, y mi hijo, metiéndome el dedo en la oreja, con acciones, más que con palabras, me dictaba la médula del título del libro de poemas que, a la vez que una hoja de ruta, para él, tengo la petulante pretensión de que sea un mapamundi acerca de la cultura en general, de la cual todos somos producto, quiéramos o no, trazos que cavaron los surcos indelebles para llegar a la actual forma de pensamiento en nuestro siglo XXI.

La realidad es que *angry birds* se traduce como Pájaros enojados. Me dije: ¿hay alguna relación en el proceso creativo entre el enojo y el hambre?, ¿hay, hubo, habrá alas que de tan hambrientas por escalar,

lleguen al enojo y lo transformen en impulso para remontar vuelo? Me respondí que el artista, el inventor, el científico descubridor de las raíces de leyes del Universo que siempre estuvieron, los pensadores, los iluminados que trazaron caminos que marcaron a fuego las nuevas tendencias, a ser superadas o no, partieron de una disconformidad, de un decir: el mundo no es sólo lo que mami me mostraba, lo que la señorita maestra me inculcó, lo que los profesores del secundario, de la universidad me mostraron como modelo, y ocurre una especie de enojo que muta, serenidad de por medio, en un hambre por descubrir el mundo con ojos nuevos, como un Descartes, que dejó todo en el sótano, páginas y páginas de libros asimilados, para reconstruirlos con el presente, el instante, el nimio estar, moverse, percibir, mover dedos y pies, las bases de un método que edificó una nueva manera de pensar, como Buda, que dejó de lado el palacio, para lanzarse aprehender las enseñanzas de los sabios de su época hasta que diluyó todo, ayunó, llegó a un río, hecho piel y huesos y ojos desbordados por el hambre a casi instancias de la inanición, y vio flotar una vasija, y tomó agua después de meses y meses de no beber ni comer nada, y se le formaron, conformaron sensaciones nuevas, percepciones que nadie había tenido, y fomentó una manera de que todas las personas alcanzaran a ser ellas mismas, por el solo hecho de buscarse desde un enojo consigo mismo, transformado pacíficamente, con movimientos lentos, casi de danza clásica, de mover cuerpo y alma hacia la búsqueda de la vida.

Así, este libro *Los célebres pájaros hambrientos*, antes que nada es un homenaje a las inquietudes lectoras de mi madre de inculcarme la búsqueda de vidas de hombres célebres, las charlas sobre arte y ciencia con mi esposa, y el juego que a mi hijo lo apasiona, tanto unos como otros, esenciales en mi vida, e irrepetibles, desde su incidencia cotidiana en mi vida, en cada innovador y en cada ser humano.

Marcelo Colombini

DANTE (1265-1321)

Dante percibió, inducido por lecturas y dogmas y curas, el bien y el mal, conformado por círculos concéntricos, que, como los frenos de un diafragma en una vagina, cundían la paradoja jamás confirmada de que lo que ocurre en esta vida está en el más allá, más allá de tu mañana, de tu mediodía, de tu tarde, de tu noche, cenando solo, o acompañado, como si no te pasara nada más que moverte sin otro sudor que el de tu frente en la almohada.

El filósofo indio Nagarjuna, el erudito chino T'ien T'ai, y el hijo de pescadores Nichiren Daishonin, examinando los sutras del Mahayana, desarrollaron un sistema que clasifica la experiencia humana en diez estados o mundos, acá, en este planeta, en esta carne mortal, en estos huesos que durarán más que la hierba que crecerá por sobre ellos, después de tu último aliento, clave, como haber nacido.

En el siglo XX Einstein demostró que una ínfima cantidad de materia puede tener la potencia de una enorme energía.

La vista del hombre, las cutículas encubiertas por las uñas que crecerán después de que nos vayamos, las almendras, antes y después de ser trituradas por los dientes, las pieles de los amantes que se rozan y despiden un calor capaz de derretir los hielos del Ártico,

todo pasa por diez estados,
y ni en los pantanos lodosos,
diría Anaximandro,
existe un problema
imposible
de resolver:

La flor de loto crece más pura
cuanto más embadurnada de residuos
tenga su alimento.

Convivientes, dinámicos, herrumbrosos, desordenadamente sucesivos
en una progresión aritmética de números que suman cualquier cifra
menos la de la exactitud de tu paciencia:
Todo puede llegar a una combustión, a un infierno, a un anti-infierno, a
un cielo, a un paraíso, dantescos, pero,
acá,
en esta tierra,
en esta carne que nació de una energía potencial,
que es de 300.000 metros por segundos al cuadrado por la masa
(ínfima o desmesurada),
que la hace ser vulnerable a una criatura de horas, días, meses,
dependiente de los senos enormemente llenos de leche materna,
que cunden por entre sus pequeñas venas,
rodeados de un micro-universo de balanzas, enfermeras, termó-
metros, consultorios de médicos a cuyas espaldas resplandecen
diplomas, títulos honoríficos, y frente a los cuales,
suenan, intermitentes,
los rings de los teléfonos
por nuevos y nuevos casos,
más o menos urgentes,
interrupciones
que también poseen sus diez o más estados, sus cielos e infiernos,
de acá,
no de lo que habría después de que esa pequeña criatura se hiciera
adolescente, adulto, envejeciera, se encorvara, enfermara,
pasara a un más allá,
donde ya no habría ni cielo, ni mar, ni mamás, ni papás, ni Dantes,
ni T'ent T'ais, ni las cumbres del Himalaya, ni las profundidades
de los pozos petrolíferos, ni las promesas de los políticos (que
también llevan una vida que culmina luego de enriquecerse sin

valores que valgan
la pena poseer), ni los rostros de Lucifer, ni de Mara, ni de los tres-
cientos millones de demonios,
y, tranqui,
no son otra cosa
que la duda
del instante
que sigue,
seguirá,
alimentará
las pequeñas bocas de los bebés,
el calor en las pieles de los amantes,
las desenfrenadas
ambiciones,
los sueños que trabajan,
mientras el músculo
descansa.

KARL JASPER (1883-1969)

Hombre de amistad libre,
de agua que entra en los carburadores de la disconformidad que
 eleva lo conforme
de la forma al contenido,
desde (Oldenburg, 23 de febrero de 1883),
filósofo alemán de neuronas pulidas a la química de las necesidades
 básicas del hombre de su tiempo,
del de nuevo,
de lo no saber hasta cuándo,
pero encontrando,
en la paranoia,
un modo de vida
que la escena da al contenido
y el contenido
reproduce a la forma,
siguiendo
acentuado,
con valoraciones de Confucio, Sócrates,
las linealidades del Sutra el Loto,
describió a Sidharta Gotama
como a un hombre que ejerció libremente la comunicación verbal,
como a un caso
particular,
que puede repetirse
y lo vio
en muchos
a quienes los amantes de las rejas del pensamiento
llamaron
“patológicos”.

Jasper vio
La verdadera entidad
de todos los fenómenos
y vio en la luz que se expande libre y rememoradora de cualquier
 recuerdo,
aquello que otros llamaron alucinación,
a visionarios,
y se reveló
contra las caratulaciones,
vio en todos esos hombres
un nuevo modo de la forma humana:
el ideal
a seguir, para accionar
con obturaciones a la medicina
para abandonar y dedicarse
de lleno a la angustia
en amistad con las revueltas, la espuma, los ensortijados peces del
 mar, de los cielos, de toda visión
que el sueño
o el saber, que sale de vos,
que se movía
y quería,
deseaba,
vivía por siempre porque,
la verdad,
tuvo un catálogo a aprehender y a desarmar con voces de la diversidad a
 toda teología,
tuvo la mirada de los que hacen correr los impulsos hasta domarlos
 y dominó la psiquiatría para desarmarla y armarla de nuevo
como Cortázar,
con su *Modelo para armar*.

No disfrutó del estudio del derecho,
1902,
al que veía
como otra medida desacompasada del hombre
que se sale componiendo y recomponiendo las escenas, los marcos
de las puertas
por donde pasa
la madrugada, la mañana, el mediodía, la tarde, la insondable noche
de todos los tiempos sin comienzo ni fin,
retornando a su pasado y volviendo a su futuro,
recompuso, entre cuatro paredes que oraban por el cosmos de todos
los hombres,
y escuchó la voz
nutrió los diez estados del ser hasta dominarlos con un flujo de
aguas irrefrenables,
largo de contar el contenido de una mente,
en momentos clave,
que recrudescen la vida de tal manera que terminó por componer
una diversidad que le dio al hombre,
a vos, a mí, a los perversos, a los captados por el Genio Maligno de
Descartes,
una comprensión de madre y padre al mismo tiempo,
y parió ideas, teorías, construyó,
hasta la verdad de que todos
somos ese mar
que buscó
toda la vida.
Y vio las últimas imágenes
lo que se ve
con los párpados ya bajos,
involuntariamente,

ese amarillo del sol en los ojos de Borges,
y quizá,
encontró
una renovación en esa cama de hospital final,
en Basilea, Suiza, dos años más tarde.

RALPH WALDO EMERSON (1803-1882)

La ley de lo que la conciencia toma con manos, dedos, rasga con uñas, muerde, degusta, saborea, deglute, digestiona, lleva al mar en materia orgánica, se junta con salitre, espesa la espuma, roza los delfines, es devorado por tiburones, forma un pozo ciego debajo de las anclas, sin tener en cuenta procedencia, nombre, DNI;

la ley que, formulada o sin formular, se emancipa del número, la huella, devora con sus brazos de pulpos abductores, compagina con calcados especímenes de mundos tan distantes y distintos, unidos entre sí en los mantos de aves como aureolas de ángeles que, de existir,

responderían a ella,

salida de

Emerson, discípulo de Thomas Carlyle, hombre de larga vida, cuyo hallazgo tuvo presente que hay dos tipos de personas: las sumidas en el imperio del presente y la necesidad, o crean de forma artificiosa una costra que les permite rodear y sortear las dificultades; y las que ponen un ahínco especial en no traicionar sus propias convicciones, a pesar de que el mundo casi siempre nos da la espalda.

Creía que lo importante en vos, en el recolector de residuos, en el futbolista, en la ama de casa, en la analista de sistemas, en los padres, en los hijos, en los nietos, es llegar

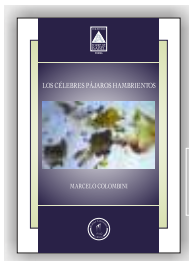
a detectar ese relámpago que atraviesa la mente desde su interior y que lo que importa es la profundidad

con la que vivimos

y no la extensión de nuestros segundos, minutos, horas, meses, décadas, totalidad

de una sumatoria para llegar a la inmortalidad;

pero Emerson penetró en esa eternidad de vivir tanto que la menor



Estas páginas, un homenaje a hombres célebres, que tienen en común la convicción por sus ideales, sentimientos y la perseverancia para afrontar la adversidad.

Disciparon oscuridades con alas: Artistas, filósofos, científicos, poetas, inventores, pensadores, que han descendido a infiernos dantescos, lo han hecho con el hambre y el deseo que los impulsa la experiencia de lo atroz de los submundos humanos, para luego, elevarse, como pájaros, en la consecución de sus ideales de sublimación, sin más

Virgilio que su propia luz interior. Conjuga mundos artísticos y científicos, culturas disímiles, la filosofía Occidental con la de Oriente y entrelaza algoritmos matemáticos y fórmulas físicas, vidas mundanas y celestiales. El hombre socrático como centro y eje de todos los problemas, el hombre como vara de todas las cosas, nos brinda una mirada hacia nuestro interior de lobos solitarios con hambre por la inmensidad de nuestras estepas secretas. Caemos en la duda existencial, la elección instantánea, el reto de esas angustias que se van aquietando con el don de la Palabra, nos expone a mares serenos o tempestuosos, nos proyecta hacia agujeros negros con un vértigo creciente a medida que la lectura avanza: “De los tiempos sin comienzo ni fin/ De los haces que cunden la estrella de neutrones,/ En el cielo de Brahma”. Hombre, amor, exaltación a la lucha, al esfuerzo y la constancia en la figura de algunos de los mejores ejemplos que nos ha legado la Historia Universal.

Julio Conte

